¡VIVA ESPAÑA!

Con este mismo título y en la página 223, tomo XXXIV, correspondiente al 10 de Marzo de 1896, publicamos un artículo que hoy damos por reproducido, manteniendo cuanto en él se dice.

*
* *

MANIFESTACIONES PATRIOTICAS

La Cámara de Comercio de Guipúzcoa, á fin de mantener el crédito público, convocó al comercio y la industria de San Sebastián á una reunión pública que se celebró el día 22 del corriente en el Teatro Principal, constituyendo una manifestación hermosísima que nos complacemos en registrar en nuestras páginas, honrándolas, para que de ella quede memoria.

La reunión

A poco de dar las tres se presentó en el escenario la Junta directiva de la Cámara de Comercio, aparición que fué saludada con una salva de aplausos.

Componían la mesa los señores siguientes: Presidente interino, D. Atanasio Osacar; secretario general, D. Feliciano Echeverría; contador, D. Alberto Ugalde; vocales D. Mónico Ochoa, D. Juan Sansinenea, D. Manuel Tornero, D. Gabriel Vidaurre, D. José Antonio Sagasti, D. Faustino Eguía, D Marcelino Seminario, D. Manuel Mercader, D. Manuel Olivan, D. Francisco Antín y D. Juan Albizu, y como secretario de la Cámara de Comercio, D. Manuel Lemos.

El señor Echeverría

Dirigió la palabra al auditorio D. Feliciano Echeverría, quien, después de pedir indulgencia porque no pretendía pronunciar un discurso, manifestó que la reunión había sido provocada por un escrito que el señor Lizasoain (D. Joaquín) dirigió anteanoche á la Cámara de Comercio, llamando la atención sobre el espectáculo que se presenció el jueves á las puertas del Banco de España, en que una porción de personas esperaban en cola para retirar de la caja de la sucursal toda la plata que en ella tenían.

Añadió que el pánico es infundado; que no hay motivo para hacer lo que algunas personas irreflexivas y pusilánimes han hecho y que ésto sólo contribuye á abatir el crédito nacional.

Es preciso—dijo—no perder la calma y la serenidad y sobre todo el patriotismo (aplausos) y esto no hay que perderlo, no lo perderá el público que me escucha, que es público español. (Muy bien).

Recordó que en el año de 1813 la historia bascongada registraba una época mucho más terrible que la actual. Cita el caso de que en Fuenterrabía, los moradores de ésta histórica ciudad, desprovistos del vil interés, cedían la plata que en sus casas había para fabricar con ella balas con que disparar contra el enemigo. (Grandes aplausos).

Por otra parte,—dice—nadie está más interesado que el comercio en que al billete se le dé la estimación que merece, además que tampoco falta numerario en el Banco y aun en el caso de que faltase..... ¡hay naciones que han pasado sin metal!

Si el público—concluyó—acepta las conclusiones que presenta la Cámara de Comercio y que luego leeré, volverá á renacer la calma.

Señores, ¡Viva España!

Todos los concurrentes contestaron á una voz á este viva, aplaudiendo frenéticamente la peroración del señor Echeverría.

D. Joaquín Lizasoain

Levántase D. Joaquín Lizasoain y manifiesta que supone que la presidencia deseará que los asistentes expongan su pensamiento, pero que si procede oir antes las conclusiones se reservará para después.

El señor presidente le contesta que con mucho gusto oirá las opiniones de los que quieran expresarlas antes de que se lean las conclusiones, y le invita á que use de la palabra.

El señor Lizasoain, á instancias del público, sube al escenario y comienza diciendo que hablará lo mismo que si estuviera en familia.

No hubiera hablado aquí—dice—si el señor Echeverría no me hubiera aludido exponiendo lo que ayer me ví precisado á hacer. Lo que yo he hecho, lo hubiera hecho cualquiera. Al ver el espectáculo que se desarrolló ante el Banco el día pasado, me conmoví profundamente y con este temperamento nervioso que tengo, escribí cuatro líneas en una cuartilla y la dirigí al digno presidente de la Cámara de Comercio. Y me afectó aquel espectáculo como español y como comerciante.

No es de extrañar—dice—que quien no se da cuenta del acto que realiza haya contribuido al pánico, porque al ver que personas de ilustración y conocimientos se apresuran á retirar el efectivo que poseen, es natural que piensen: «¿y qué queda para los demás?... aquí no hay más que recoger lo que queda».

Dice que la alarma fué completamente injustificada. ¿Qué fin—continúa el señor Lizasoain—persiguen los que hoy han vuelto á repetir el escándalo? O creen que el billete alcanzará una depreciación elevadísima ó temen que llegue un día en que no haya moneda fraccionaria.

El primer caso se refuta fácilmente; no tenían más que haber comprado francos con los billetes al cambio actual, y hubieran realizado más negocio; porque 40 duros en moneda componen un kilógramo de plata fundida por la que se paga 90 francos, y á los actuales cambios tiene mucha más cuenta tomar los francos pagándolos en billetes, aunque el cambio suba á 80, 100 y hasta 120 por 100. (Grandes aplausos).

En el expresado caso—dice el señor Lizasoain—si temen que llegue el día en que el tendero no quiera ó pueda cambiar billetes, ó si lo hace, con una depreciación, tiene el Banco de España tomadas ya sus medidas, y en último caso ¡qué! vendrían billetes fraccionarios; (bien) naciones hay, como Francia, que se han sostenido perfectamente con papel divisionario. (Muy bien; grandes aplausos.)

Vuelve á repetir que el pánico no tiene razón de ser y que espera que la reunión producirá sus frutos.

Añade que hay otra cosa que le preocupa más que la cola que había en el Banco, y es la cola de las Cajas de Ahorros Provincial y Municipal. (Espectación). La primera—dice—no la he estudiado porque, á más de ser de reciente creación, no me he preocupado de inquirir

los datos necesarios para hablar de ella aquí; sin embargo creo, y me parece que no me equivoco, que tiene media cartera de obligaciones provinciales y la otra media de valores del Estado.

La Caja de Ahorros municipal, que tengo motivos para conocerla, posee más valores del Estado que valores locales. Si imitando á las personas irreflexivas que han formado cola en el Banco de España, los pobres retiran sus imposiciones, ¿qué sucederá? que las cajas quebrarán.

Dice que de la Caja de Ahorros Municipal se han retirado ó se van á retirar 140.000 pesetas, golpe que no podrá soportar.

Es preciso—dice—que vayamos en ayuda de la Caja de Ahorros todo San Sebastián. El medio es bien sencillo y se puede añadir á las demás conclusiones. Basta formar una lista en la que, mediante acta, consten las firmas que garanticen los préstamos que se vean obligadas á hacer las Cajas de Ahorros. (La tempestad de aplausos que ésto produce es indescriptible; la emoción es general.)

Sería un baldón de ignominia—añade el señor Lizasoain—para el pueblo de San Sebastián que imitase la conducta de otros pueblos.

¿Qué derecho tiene el tendero ó el comerciante al por menor para no admitir los billetes? (Muy bien).

Después dice que España se levantará, y concluye su hermoso discurso (aunque él no quiso hacerlo) expresando que España saldrá victoriosa en la guerra que va á sostener con un pueblo que no quiere calificar. (Aplausos sin límites).

Un francés

Un señor francés, Mr. Flaquey, que asistía á la reunión, preguntó al señor presidente si era cierto que la Sociedad del puerto de Pasajes había retirado del Banco 30.000 pesetas.

El señor Osacar le respondió que esos datos no los podía manifestar la mesa, y el señor Flaquey replicó: es que la Francia se asocia de corazón á la victoria de España. (Esta frase fué acogida con múltiples aplausos.)

El señor Mercader

Empieza D. Ignacio Mercader diciendo que á ruego de varios amigos va á dirigir la palabra al patriótico auditorio que allí está reunido. No tengo más títulos—dice—que el ser decano de todos los presentes.

Recuerda una reunión patriótica que se celebró, también en San Sebastián, hace años, para asuntos locales, mantener el crédito de la ciudad y conservar el orden, tanto moral como material.

Hoy—continúa el señor Mercader—el fin es mas elevado: es la patria, por la que todos estamos dispuestos á sacrificar no sólo nuestra hacienda ¡nuestra vida! como buenos hijos.

¿Cómo no había de indignar que personas caracterizadas nos hagan más guerra que nuestros enemigos? (Muy bien).

Dice que la alarma no tuvo fundamento alguno; que si á él le van á cambiar billetes con mucho gusto les entregará en cambio plata, y añade que si media docena de casas se disponen, como él, á recibir los billetes, no hay para qué conmoverse.

Concluye el señor Mercader diciendo que rechaza la idea de que las personas que han hecho cundir la alarma hayan querido introducir el cisma entre nosotros por ese medio.

No tengo más que congratularme de la unanimidad que veo en esta reunión. ¡Viva España! (Muchísimos aplausos y un viva que aún repercute en nuestros oidos.)

El señor García Alvarez

Toma después la palabra el profesor del Instituto de ésta ciudad, señor García Alvarez.

Empieza diciendo que no es comerciante, que al ver la convocatoria para la reunión creyó que en ella se trataría de algo que interesase á la nación española y que por eso ha asistido.

Después dice que al oir los acentos patrióticos de los oradores que le han precedido se ha visto obligado á expresar sus sentimientos de español.

Dejo aparte—habla el señor García Alvarez—la cuestión económica que ha reunido á tan patriótico público, cuestión clarísimamente dilucidada ha poco; de otra cosa voy á tratar, de un hecho que no ha presenciado la historia del mundo, el duelo entre el coloso, que lucha por el interés, por la codicia, y un pueblo pobre, arruinado, maltrecho por un siglo de discordias, sin más defensa que el corazón de sus hijos, el valor de su raza, la estirpe de su nombre, la hidalguía de su carácter. (Muchos aplausos.)

Ante este duelo si las generaciones pasadas se levantasen mirarían con respeto á España, á este pueblo que, por defender su honor, lu-

chará contra los Estados Unidos, como lucharía si del mundo entero se tratara.

Dice que España defiende la causa de la humanidad y del derecho, y que irá en esta defensa hasta el sacrificio y si es preciso hasta la muerte.

Después propuso enviar un mensaje al Gobierno diciendo que aquí han desaparecido todos los sentimientos de partidos políticos, que en San Sebastián no hay más que españoles que se abrazan como hermanos. (Inmensos aplausos y aclamaciones.)

El señor Machimbarrena (D. José)

Manifiesta que cree igual que los señores que han dirigido la palabra al auditorio, que el acto de retirar la plata del Banco fué inconsciente.

Dice tambien que estando empeñada la nación en próxima lucha contra los Estados Unidos, lejos de presentar dificultades, debemos unirnos todos.

No tengo nada más que decir—concluye el señor Machimbarrena. —Suplico que se inspiren en el corazón y amor de los españoles á la patria. ¡Viva España! (Grandísimos aplausos)

—

A continuación, y no habiendo más señores que quisieran usar de la palabra, el señor Echeverría leyó las siguientes conclusiones:

1.ª Deseando los comerciantes é industriales de San Sebastián contribuir en la medida de sus fuerzas á sostener el crédito de la nación, se comprometen solemnemente á continuar recibiendo como hasta ahora lo han hecho en sus transacciones mercantiles, los billetes del Banco de España por todo su valor nominal y sin restricción de ninguna especie.

2.ª Para dar efectos generales al compromiso contraido por el acuerdo anterior, se nombrará una comisión especial encargada de obtener la adhesión formal de los no presentes á este acto y de emplear los medios coercitivos que crean más conducentes al fiel y exacto cumplimiento de éste compromiso.

3.ª Comunicar estos acuerdos á las demás Cámaras de Comercio de España y entidades análogas, invitándoles á que les presten su adhesión.

La Asamblea del comercio é industria de San Sebastián, reunida en este día por iniciativa de la Cámara de Comercio de Guipúzcoa, acuerda manifestar al Gobierno de la Nación su adhesión inquebrantable para la defensa de la patria frente al extranjero, acallando todas las parciales aspiraciones políticas ante el altar del derecho y del honor nacional.

La comisión

La comisión especial á que se alude en la 2.ª conclusión quedó constituida por los señores Mercader (D. Ignacio), Samaniego (D. Víctor), Lizasoain (D. Joaquín), Osacar, Sansinenea, Echevarría, Rezola (D. José Antonio) y Machimbarrena (D. Ramón).

Se acordó, á propuesta del señor Lizasoain, imprimir el acta de la reunión y repartirla gratis en toda la Provincia.

Voto de gracias

El señor García Alvarez propuso que se concediera un voto de gracias á la Cámara de Comercio, acordándose así por unanimidad.

Y se levantó la sesión.

La manifestación

Concluida la reunión del Teatro Principal, se formó una manifestación, que se dirigió al Gobierno civil, donde la comisión de la Cámara entregó al señor Bessón las conclusiones acordadas.

El señor Bessón dirigió la palabra al público desde uno de los balcones, diciendo que se congratulaba de las resoluciones patrióticas adoptadas, con las cuales estaba identificado, y las que haría saber al Gobierno. Terminó dando vivas á España, á los Reyes, al ejército, á la marina y al pueblo de San Sebastián, siendo contestados con mucho ardor.

A ruego de D. Ignacio Mercader, el gobernador izó la bandera nacional que fué saludada con atronadores vivas y aplausos, así como también lo fueron los emblemas de la provincia y de España que se izaron en el palacio de la Diputación.

Los manifestantes querían marchar después al Gobierno militar y cuarteles, pero el señor Bessón les aconsejó que se disolvieran, lo que hicieron en el más perfecto orden.

El presidente del Consejo de ministros telegrafió al gobernador ci-

vil encargándole que felicite á la Cámara de Comercio por sus acuerdos y su actitud levantada y patriótica en los actuales momentos.

*
* *

Los sentimientos de la capital son los del resto de la nobilísima Guipúzcoa, pues análogas demostraciones de entusiasmo se han presenciado en Tolosa, Irún, Oyarzun, Rentería, Pasajes, Andoain, Villafranca, Zumarraga, Legazpia, Mondragón, Oñate y otros pueblos.

En Tolosa, durante el curso de la manifestación, se repartieron impresos los siguientes versos:

La Nación de la falsía
quiere hollar nuestra bandera,
que siempre fué la primera
por su honor y su hidalguía.

Pero correrá la gloria
de nuestra marina en pos,
que está con nosotros Dios,
y nos dará la victoria.

Hoy va un pueblo entusiasmado
por las calles tolosanas,
y en balcones y ventanas
luce el pabellón sagrado.

Tolosanos, no dudemos
que hemos de ser lo que fuimos.
Los que á Napoleón vencimos
á los yankées venceremos.

LOS PP. ESCOLAPIOS.

*

Ardiendo en fuego de rapaz codicia
el Jingo infame nos provoca á duelo,
y hollando toda fe, toda justicia,
tiende su garra sobre el patrio suelo!
¡Pues guerra quieren, vamos á la guerra!

Si ellos piden á su oro la victoria,
hierro es lo que produce nuestra tierra,
y con hierro está escrita nuestra Historia!
¡Dios nos protege! ¡Nuestro es el derecho!
Láncense al mar las flotas Españolas,
y caiga el Jingo á nuestros piés deshecho
ó húndase la España entre sus olas!

JUAN V. DE ARAQUISTAIN.

*
* *

EL DONATIVO DE LA PROVINCIA

La Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa, en sesión celebrada el 29 del corriente, adoptó el siguiente acuerdo:

El presidente, señor Lizariturry, manifestó que el objeto principal de la sesión era el que la Diputación determinara la cantidad con que la provincia de Guipúzcoa debía contribuir á la suscripción nacional.

Se leyó una comunicación de la Junta Provincial patriótica, excitando á la Diputación á que contribuya á dicha suscripción, y otra del gobernador militar preguntando si la corporación provincial está dispuesta á costear las obras de defensa que habrán de realizarse en el monte Urgull y en la playa de Zarauz, donde se van á emplazar baterías con cañones y obuses.

Después de hacer algunas patrióticas consideraciones, propuso el señor Lizariturry que la Diputación haga un donativo de 300.000 pesetas para la suscripción nacional y las obras de defensa que han de llevarse á cabo en el litoral guipuzcoano.

Este acuerdo se tomó por unanimidad y aclamación.

Acto seguido el cronista de las Bascongadas, D. Carmelo de Echegaray, leyó la patriótica comunicación que se dirigirá al Presidente del Consejo de Ministros, dándole cuenta del acuerdo.

He aquí la comunicación con la cual la Diputación participa su donativo para la suscripción nacional: